

de la inocencia. El silencio es un freno de nuestra alma : nadie se arrepintió jamás de haberle observado ; y nunca se habla mucho sin que se saque algo de que arrepentirse. No te olvides jamás de esta sentencia del Salvador : *Vigilate et orate* : Velad y orad.

---

### DIA QUINTO.

SAN SÁBAS, ABAD.

Nació san Sábás el año 439 en la aldea de Mutalasca, en el territorio de Cesarea de Capadocia : era hijo de Juan y de Sofia, ambos notables en el país por su nobleza y por su virtud. Su padre era oficial en los ejércitos del emperador, y mandaba una compañía de Isáuros. Habiéndose excitado en Alejandria algunas turbulencias, fué enviado Juan á apaciguarlas, y su mujer Sofia le siguió. La detención que se vieron precisados á hacer, los obligó á dejar á su hijo Sábás, que solo tenia cinco años, bajo la direccion y cuidado de Hezmias, su tío materno. El niño, aunque muy sufrido, no pudo aguantar el mal humor de su tía, que le trataba mal ; lo que le obligó tres años despues á retirarse á casa de su tío llamado Gregorio, hermano de su padre, que vivia en el lugar de Escandos. Esta preferencia causó muy en breve zelos entre los dos tíos, pretendiendo cada uno apoderarse de la persona del sobrino, y entrar en la administracion de la hacienda del padre : aunque Sábás solo contaba entonces ocho años, se escandalizó de estas contestaciones, de las que determinó hacer cesar la ocasion quitando la causa, para lo cual se retiró secretamente al monasterio de Flaviano, á una legua corta de Mutalasca. Sola su fisonomia prevenia tan

poderosamente en su favor, que aquellos buenos religiosos le recibieron con gusto, y se encargaron de su educacion. El buen genio del jóven, su inclinacion á la virtud, su aplicacion y su inocencia le hicieron en breve adelantar tanto en las ciencias y en la virtud, que desde entonces se le miraba como á quien debia ser un dia uno de los mas bellos ornamentos de la vida cenobítica. Habiendo su retiro reconciliado á los dos tíos, no omitieron diligencia alguna para sacar al sobrino del claustro ; mas el jóven les protestó que ninguna cosa seria capaz de hacerle abandonar jamás su vocacion ; que siempre preferiria el estado religioso á todas las ventajas del siglo.

Sin embargo de sus pocos años, no se veia ninguno en el monasterio á quien no excediese en austeridad, en exactitud y en fervor. Habiendo cogido un dia una manzana en el huerto, no solo no la comió, sino que se afligió tanto de esta venialidad, que se prohibió el uso de toda especie de frutas lo restante de su vida. No era menos sobrio en el dormir que en el comer ; pasaba una parte de la noche en oracion, y por el dia no dejaba vacío alguno entre la oracion y el trabajo.

No tenia Sábás mas que diez y ocho años, y ya era la admiracion de los mas viejos del monasterio. Habiendo un dia manifestado al superior el deseo que tenia de ir á visitar los santos lugares y los desiertos de la Palestina, el abad, que conocia su virtud, se lo permitió, aunque con el pesar de privar á su casa de un tan excelente modelo. Partió, pues, para Jerusalem el año 457, y pasó el invierno en el monasterio de San Pasarion, en donde su rara virtud se hizo admirar tanto como lo habia hecho en el de San Basilio. No omitieron los monjes diligencia alguna para fijarle en este lugar ; pero el amor que tenia al retiro, al

silencio y á la austeridad le hizo preferir á todos los otros el monasterio de Lutimio. Este santo abad, al verle tan jóven y delicado, no quiso detenerle todavía en su laura. Esta era un monasterio grande, á cuatro leguas de Jerusalem, donde todos los solitarios vivian separadamente, como el día de hoy los cartujos, cada cual en una celdita separada. El santo abad le envió á otro monasterio que dependia de él, y tenia por superior á san Teoctisto. Viéndose nuestro santo en una comunidad donde reinaba la mas exacta disciplina religiosa, no se ocupaba mas que en Dios; y aspirando sin cesar á la mas alta perfeccion por medio de un fervor siempre nuevo, vino á ser en pocos dias el modelo de los mas perfectos. Dedicaba todos los dias al trabajo, y las noches á la oracion. Estaba tan recogido y tan continuamente unido con Dios, que el trabajo corporal era para él una sublime oracion: hacia todas las cosas por un espíritu de penitencia y de caridad, hasta encargarse de llevar el agua y la leña que se ofrecia para las necesidades de sus hermanos. Aliviaba á todos los que estaban empleados en los varios oficios de la casa, y se decia que Sábás hacia todos los oficios de los demás. Tenia un cuidado particular de los enfermos; y con tantas y tan continuas ocupaciones se le veia siempre el primero en el oficio divino.

La estimacion general que hacian todos de su virtud se aumentó mucho con la victoria que alcanzó de una tentacion bien delicada, que puso su vocacion á una prueba muy extraña. Habiéndosele nombrado por compañero de un religioso que iba á Alejandría, se encontró allí con sus padres, quienes le conocieron sin embargo de la mutacion que habia causado en él una ausencia de mas de veinte años, pasados en los continuos ejercicios de la mas austera penitencia. El amor paternal hizo todos los esfuerzos posibles para

obligarle á mudar de estado y volver al mundo; pero los ruegos, las solicitudes y las lágrimas de los suyos no pudieron torcer jamás su vocacion: dijo á su padre que si las leyes de la guerra castigaban con tanto rigor á los desertores, ¿qué castigo no debia esperar de Dios el que abandonaba su servicio? Esta generosa respuesta embelesó á sus padres, quienes admiraron su constancia y su virtud, y se contentaron con encomendarse á sus oraciones.

Habiendo muerto Teoctisto, obtuvo nuestro santo permiso del santo abad Eutimio para retirarse á una soledad mas austera. Se encerró en una pequeña gruta, donde pasaba cinco dias de la semana sin alimento, ocupado únicamente en la oracion y en el trabajo de manos, el que no interrumpia su oracion: hacia regularmente diez cestillos cada dia, y el sábado llevaba sus cincuenta cestillos al monasterio, donde pasaba el domingo con sus hermanos; y por la tarde se llevaba los ramos de palma que necesitaba para ocuparse los cinco dias siguientes, con los que se encerraba en su gruta. San Eutimio, que llamaba á nuestro santo el jóven viejo por su alta virtud y sabiduría, le llevaba todos los años el día 14 de enero al desierto de Ruban, donde se creia que el Salvador habia pasado los cuarenta dias despues de su bautismo: ambos permanecian allí hasta el domingo de Ramos en un espantoso ayuno, y ejercitando todos los rigores de la mas pasmosa penitencia.

Pero habiéndose introducido la relajacion en el monasterio de san Teoctisto, Sábás se retiró de él de todo punto, y se fué al desierto del Jordan á vivir cerca de san Gerásimo. Aquí fué donde, no pudiendo los demonios sufrir una tan eminente virtud en un religioso jóven de treinta y cinco años, que sin haber perdido la inocencia llevaba mas lejos que todos los otros sus austeridades, le declararon una guerra san-

grienta, y emplearon todos sus artificios para ver si podian vencerle, ó á lo menos atterrarle. Se le aparecian mil fantasmas horribles : los terribles ahullidos con que acompañaban sus insultos eran capaces de inspirar terror á los mas alentados; pero san Sábás, armado de la oracion, alcanzó otras tantas victorias cuantos fueron los combates que le presentaron los enemigos, y lejos de acobardarse, buscó cuatro años despues una soledad todavía mas horrosa, la que encontró en las rocas de un alto monte, donde habia vivido san Teodosio el Cenobiarca. La cueva que escogió para su celda estaba tan alta, y el camino para subir era tan difícil, que, para llevar el agua que iba á buscar dos leguas de allí, se vió obligado á atar una larga sogá desde lo alto para asirse al subir con la carga. No tuvo allí otro alimento que las raíces que nacian á los piés de las rocas; pero los consuelos celestiales que inundaban su alma le indemnizaban abundantemente de tantos trabajos. Habiendo unos paisanos visto un dia aquella sogá, subieron hasta la cueva del santo, y quedaron asombrados de su penitencia. Desde entonces comenzaron á venir de todas partes tantas gentes á recibir sus instrucciones, que no pudo negarse á los que á imitacion suya determinaron pasar sus dias en la soledad; y viendo aumentarse el número de sus discipulos, consintió en que se edificase allí una laura con una capilla y un altar que hizo bendecir, adonde los sacerdotes de los lugares vecinos iban regularmente á decirles misa. Habia formado una idea tan alta del sacerdocio, que estaba persuadido de que sin una eminente virtud nadie podia ser elevado á esta formidable dignidad, de la que no solo se tuvo por indigno toda su vida, sino que ni aun creyó que alguno de sus discipulos tuviese bastante virtud para merecerla. Esta religiosa rigidez desagradó á

muchos de sus religiosos, y fué acusado de este pretendido delito ante el patriarca; á que añadieron que era demasiado simple y demasiado escrupuloso para ser su superior, y le pidieron que les señalase algun otro. Salustio, patriarca de Jerusalem, informado del mérito particular de nuestro santo, fingió dar oídos á sus quejas. La mañana siguiente mandó al santo que viniera á verle con todos sus religiosos. San Sábás, que ignoraba lo que pasaba, se fué á casa del patriarca á la cabeza de su comunidad: no hubo uno de sus religiosos que no esperase ver á su abad de puesto; pero quedaron sorprendidos al ver que el patriarca, despues de haberle conferido en presencia de ellos todos los órdenes sagrados, le ordenó de presbítero; y habiendo acabado de ordenarle, dijo á todos los religiosos: Este es vuestro superior; no han sido los hombres, sino Dios, quien le ha puesto en este empleo. Yo no he hecho otra cosa que prestar mis manos al Espíritu Santo para conferirle el sacerdocio. Honradle como á vuestro padre, y obedecedle como á vuestro superior. Despues de este razonamiento los volvió á todos á la laura, donde consagró la iglesia que san Sábás habia hecho edificar.

Creciendo cada dia mas la fama del santo, se veian llegar todos los dias nuevos discipulos, entre los cuales recibió á san Juan, llamado el Silenciaro, que habia dejado el obispado para ponerse bajo su direccion. Habiendo quedado viuda despues de algunos años Sofia, madre del santo, vino á acabar sus dias en una celdita cerca de su monasterio, y tuvo el consuelo de morir santamente entre sus brazos. Con el dinero que le habia llevado, edificó el santo dos hospitales muy capaces para los pobres pasajeros, y para los religiosos extranjeros que iban de viaje. Fundó asimismo un nuevo monasterio á una legua de su ermita; y á media legua un convento para educar á los

novicios en la vida monástica y en la virtud, separados de los viejos. Era tan universal la fama de la sabiduría y santidad de san Sábás, que todos los solitarios, así los de las ciudades como los de los desiertos, deseaban con vivas ansias estar bajo su conducta; lo que obligó al patriarca á nombrarle exarca, esto es, superior general de todos los anacoretas que vivían en las lauras, en las ermitas y en los desiertos; pero como jamás se vió una virtud eminente sin persecuciones y sin disgustos, aquellos falsos hermanos, á quienes no sentaba bien la exacta regularidad de nuestro santo, apenas tuvieron noticia de la muerte del patriarca Salustio, cuando procuraron con mil artificios engrosar su partido, y sacudir el yugo de la obediencia. Nuestro santo, que solo suspiraba por el retiro, se valió de estas turbulencias para retirarse á un horroroso desierto, donde deseaba no ser conocido de persona viviente; pero habiendo sido descubierto, le volvieron contra su voluntad á su laura, en la que no estuvo mucho tiempo. Continuando los espíritus turbulentos en amotinarse contra él, se retiró secretamente, queriendo ceder á los hombres, aunque estaba acostumbrado á combatir con los demonios. Pasó algun tiempo bajo de un árbol muy frondoso que le servía de celda, hasta que el dueño del campo en que estaba mandó fabricarle una, que muy en breve llegó á ser un numeroso monasterio. Pero habiendo sido conocido, otra vez le volvieron á su laura por orden del nuevo patriarca. Los rebeldes no se atrevieron á oponerse; pero no queriendo someterse, tomaron el partido de retirarse; mas habiendo sido arrojados de todos los monasterios adonde iban á presentarse, se vieron precisados á retirarse á unas celdas abandonadas, de donde también los querían arrojar. Solo nuestro santo tomó su partido; les envió una suma de dinero para facilitarles

algun alojamiento, proveyó á todas sus necesidades, les alcanzó la propiedad de las celdas en que se habían metido, é hizo un viaje expresamente para llevarles algunas provisiones; y finalmente les construyó una iglesia. Con estas armas supo vencerlos: ellos reconocieron su culpa, le pidieron perdon, y despues de haber provisto abundantemente á sus necesidades, les dió por abad uno de sus primeros discipulos. Este monasterio se llamó desde entónces la nueva Laura. Durante este viaje, convirtió á la verdadera fe algunos nestorianos, y otros que seguían los errores de Eutiques y de Dióscoro.

Por mas amante que fuese del retiro, sin embargo supo privarse de él siempre que lo pedían la gloria de Dios y el bien de la Iglesia. El emperador Anastasio, fautor de los herejes, desterró á Elías, patriarca de Jerusalem, y perseguía á los católicos. Apenas tuvo noticia san Sábás del peligro que corría la fe en el Oriente, hizo dos viajes á Constantinopla. Su vista aterró al emperador, confundió á los eutiquianos, y detuvo el curso de la persecucion; se fué intrépido á consolar en su destierro á los confesores de Jesucristo, y animó la fe vacilante de un gran número de solitarios.

Mientras que nuestro santo trabajaba con una sollicitud continua en mantener la pureza de la fe ortodoxa, y el vigor de la disciplina regular en todos los monasterios de la Palestina, una horrible hambre le dió ocasion de ejercitar su caridad, y de hacer patente su santidad con un gran número de milagros. De todas partes le iban á representar la extrema necesidad de los monasterios, y al mismo instante hacia Dios algunos milagros para aliviarlos. El ecónomo de su gran laura le fué á decir que no había ni aun pan para decir misa. San Sábás levantó los ojos y las manos al cielo; y casi á la misma hora se vieron

llegar treinta acémilas cargadas de viveres. El emperador Justino, príncipe católico, sucesor de Anastasio, publicó un edicto mandando que en todo el imperio se recibiera el concilio de Calcedonia: lo mismo fué llegar á noticia de san Sábás esta determinacion del emperador, que, sin reparar en lo avanzado de su edad, que era de ochenta años, ni en lo exhausto que se hallaba de fuerzas corporales á causa de su penitencia y de sus muchos trabajos, se fué á Cesarea, á Escitópolis, y á otras principales ciudades de la Palestina; hizo que recibieran el edicto, y que registraran en las iglesias los cuatro concilios generales. Los católicos fueron acusados falsamente ante el emperador Justiniano. San Sábás, que ya tenia noventa años, hizo un viaje á Constantinopla, en donde el emperador Justiniano le recibió como á un ángel bajado del cielo, y le concedió mucho mas de lo que pedia: fundó á sus ruegos un hospital en Jerusalem, hizo reparar las iglesias que los samaritanos habian arruinado, y dió orden para que se fortificase la laura de san Sábás, para que los ermitaños pudiesen retirarse á ella durante las correrias de los bárbaros. Al tiempo que el emperador hacia despachar en su gabinete las órdenes para este negocio, san Sábás, á quien este príncipe habia hecho entrar para que estuviera presente al despacho, viendo que habia llegado la hora de tercia, se levantó para ir á rezar su oficio: el monje Jeremías, que le acompañaba, le dijo si pensaba en que estaba con el emperador. Sí, pienso en ello, respondió el santo; pero tambien pienso que es hora de tercia, y que Dios me quiere al presente mas en otra parte que aquí.

Paseándose un dia san Sábás con un monje jóven á la orilla del Jordan, pasaron muy cerca de ellos unas señoras, acompañadas de una dama jóven magnífica-

mente adornada. El santo, que andaba siempre con los ojos bajos, y que desde su noviciado se habia puesto la ley de no mirar jamás á la cara de mujer alguna, queriendo saber si su compañero habia estado tan modesto como él, le dijo: Es lástima que esta señorita sea tan desgraciada; me parece que no tiene mas que un ojo. Con vuestra licencia, le respondió el novicio, yo la he mirado con mucho cuidado, y he notado que es muy bien hecha, y que tiene sus dos ojos. El santo dió una viva reprension al monje jóven; y haciéndole comprender cuán necesaria era la modestia para conservar la inocencia, le envió á una soledad muy retirada, donde pudiese acostumbrarse á la mortificacion de los sentidos.

Finalmente, el Señor quiso recompensar los méritos de su siervo: cayó enfermo, y tuvo revelacion de su muerte. El patriarca fué á visitarle en su última enfermedad, y viendo la falta que habia de todo en su pobre celda, le hizo llevar á una casa vecina que dependia de él. El santo convino en ello por obedecer; mas conociendo que su fin estaba cercano, se hizo trasportar á su celdita, donde murió con la muerte de los justos, entre los brazos de sus hijos, el dia 5 de diciembre del año 531, de edad de mas de 92 años. Su cuerpo fué enterrado en medio de su laura con una pompa religiosa cual correspondia á la fama de su santidad; se encontraron en su entierro muchos obispos, y un gran número de solitarios. Dios hizo glorioso su sepulcro con una infinidad de milagros. Sus reliquias han sido trasportadas despues á Venecia, en donde están en grande veneracion.

## LA BEATA ISABEL, LLAMADA LA BUENA.

Esta virtuosa doncella, á quien su extremada apacibilidad dió el renombre de Buena, nació en una villa de la diócesis de Constanza en Alemania, y entró en la orden tercera de san Francisco en el monasterio de Leuth, donde muy luego se distinguió por su conducta ejemplar y su paciencia. Ocupada en los empleos mas humildes de la casa, supo hallar el secreto de santificarse en todas sus ocupaciones. Recibió de Dios particulares favores, y predijo muchas cosas futuras. Hacia todas las cosas con tanta simplicidad, que era imposible verla sin amarla. Las pruebas y humillaciones que sufrió, solo sirvieron para dar mas brillo á sus heróicas virtudes. Esta santa doncella murió enajenada de gozo viendo aproximarse el instante de ir á gustar las delicias eternas del Esposo. Aconteció su muerte el día 5 de diciembre de 1420: su culto está aprobado por Clemente XIII.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Mutalasca de Capadocia, san Sábás, abad, quien dió en la Palestina un ejemplo peregrino de santidad, y defendió enérgicamente la fe católica contra los que atacaban el santo concilio de Calcedonia.

En Tebaste de Africa, santa Crispina, matrona de alta distincion, la cual, habiéndose negado, en los tiempos de Diocleciano y de Maximiano, á sacrificar á los ídolos, fué decapitada de orden del procónsul Anolino: san Agustín alaba frecuentemente á esta santa en sus escritos.

En Tágora de Africa, san Julio, santa Potamia,

san Crispin, san Félix, san Grato y otros siete mártires.

En Nisa del Var, san Baso, obispo, quien, en la persecucion de Decio y de Valeriano, de orden del presidente Perenio fué atormentado en el potro por la fe de Jesucristo, quemado con planchas ardientes, desgarrado con escorpiones y varas, y por último arrojado al fuego. Habiendo salido ileso de esta prueba, le traspasaron con dos clavos, y consumó así su ilustre martirio.

En Pavia, san Dalmacio, obispo y mártir, que padeció bajo el poder y en la persecucion de Maximiano.

En Pentina, en el Abruzzo citerior, san Pelino, obispo de Brindes, quien, habiendo hecho caer en tiempo de Juliano Apóstata un templo de Marte con su oracion, fué cruelísimamente tratado por los pontífices de los templos, y cubierto su cuerpo de ochenta y cinco heridas, mereció la corona del martirio.

En el mismo lugar, san Anastasio, mártir, quien, deseoso de padecer, se ofreció á los perseguidores.

En Tréveris, san Niceto, obispo, varon de admirable santidad.

En Polibota de Asia, san Juan el Taumaturgo, obispo.

En Burgos, capital de Castilla, san Gerodo, arzobispo de Braga en Portugal: era natural de Quercy en Francia.

En Fayano, cerca de Salerno en el reino de Nápoles, san Quingeso, venerado como obispo.

En Génova, santa Consolata, vírgen, cuyo cuerpo es venerado en una iglesia de su nombre.

*La misma es en honor del santo, y la oracion la que sigue.*

Intercessio nos quæsumus, Suplicámoste, Señor, que la Domine, beati Sabbæ abbatis intercesion del bienaventurado commendet; ut quod nostris abad san Sábás nos haga gratos

meritis non valemus, ejus patrocinio assequamur. Per Dominum nostrum...

á vuestra divina Majestad, para que consigamos con su proteccion lo que no podemos con nuestros merecimientos. Por nuestro Señor...

*La epístola es del cap. 45 del libro de la Sabiduría.*

Dilectus Deo, et hominibus, cujus memoria in benedictione est. Similem illum fecit in gloria sanctorum, et magnificavit eum in timore inimicorum, et in verbis suis monstra placavit. Glorificavit illum in conspectu regum, et jussit illi coram populo suo, et ostendit illi gloriam suam. In fide, et lenitate ipsius sanctum fecit illum, et elegit eum ex omni carne. Audivit enim eum et vocem ipsius, et induxit illum in nubem. Et dedit illi coram præcepta, et legem vitæ et disciplinae.

Fué amado de Dios y de los hombres, y su memoria es en benedicion. Dióle una gloria semejante á la de los santos, y le engrandeci6 para que le temiesen los enemigos, y amans6 los monstruos por medios de sus palabras, Ensalz6le en presencia de los reyes; le di6 sus 6rdenes delante de su pueblo, y le manifest6 su gloria. Le santific6 en su fe y en su mansedumbre, y le escogi6 de entre todos los hombres. Porque oy6 y escuch6 la voz de Dios, y le introdujo en la nube. Y le di6 en p6blico sus preceptos, y la ley de vida y de ciencia.

NOTA.

« Jesus, hijo de Sirach, leyendo con una profunda veneracion la ley y los profetas, se hizo capaz de escribir un libro, cuyos pensamientos y expresiones son todos del Espiritu Santo. Así nos lo enseña la Iglesia, poniéndole en el número de los libros inspirados y can6nicos. »

REFLEXIONES.

*El Señor le hizo oír su voz, y entrar en una nube.*  
El texto griego dice que le hizo entrar en la oscuridad. Este, de quien habla aquí el Eclesiástico, es Moisés, cuando por un favor muy singular le llamó

Dios á la cima del monte, donde, haciéndole invisible á los israelitas, le hizo oír su voz en aquella sagrada soledad, y en medio de aquella misteriosa oscuridad. Ninguna cosa representa mejor, al parecer, la gracia de la vocacion al estado religioso, que esta voz de Dios que llama á su siervo á este santo monte. Pocas gracias hay ciertamente mas estimables que la vocacion al estado religioso; y pocas sin embargo, cuyo precio se conozca menos. Qué obstáculos no se encuentran desde que se quiere seguir la voz de Dios? ¿Se ha tenido la dicha de abrazar un estado tan santo? ¿cuántos israelitas ingratos se encuentran que suspiran todavia por el Egipto, de donde la misericordia del Señor los sac6, haciendo para ello bastantes prodigios! La confesion de las gentes del mundo es un testimonio nada sospechoso de la felicidad de la vida religiosa; no hay un hombre de buen juicio, no hay un hombre cristiano que no convenga en que es un buen partido. Sin embargo, si una persona jóven determina dejar el mundo para tomar este buen partido, ¿cuántas dificultades, buen Dios, no le oponen los parientes y los amigos! ¿qué obstáculos no tiene que vencer, especialmente si está dotada de bellas prendas, si es rica! Se teme siempre y se rezela que su determinacion sea efecto del capricho ó de la lijereza; se le piden años enteros para deliberar sobre esta eleccion; jamás se ha probado bastante su vocacion; no se consiente en ello sino con pena. ¿Por ventura se hace otro tanto cuando una persona jóven se quiere quedar en el mundo? Pero ¿qué artificios para probar su vocacion! ¿qué máquinas para desquiciarla! ¿cuántas razones capciosas y seductivas para disuadirla! ¿qué convites, qué solicitudes, qué lágrimas! ¿qué pintura tan espantosa la que se le hace de todo lo que tendrá que sufrir en el estado que quiere abrazar! Se exajeran todas sus preten-

didadas dificultades : se quiere que en este estado todo sea adverso, todo pesado, todo insoportable. Los males mas ordinarios, y por otra parte inseparables de todos los estados, se representan aquí como unos monstruos nuevos que no nacen, segun dicen los mundanos, sino en esta tierra. Este es un país, segun ellos, que se traga á sus habitantes, y que no produce sino espinas. Se quiere que el yugo del Señor, el cual, segun ha dicho él mismo, es suave y lijero, sea aquí muy amargo, y de un peso enorme. El retiro, que hace gustar unas dulzuras tan puras y tranquilas, le pintan siempre con los colores mas sombríos : es una prision, dicen, es una cárcel, es una esclavitud. No hay mundano que no mire al claustro como al sepulcro de una persona que se entierra en vida : ocupaciones totalmente santas, oficios divinos, inocencia tan poco conocida fuera de allí, ejemplos de religion, seguridad de conciencia, todo esto es en la idea de los mundanos una ley dura, unos ejercicios desabridos, unos cargos impracticables. Con esta espantosa idea que se tiene del estado religioso, creen estar obligados á intimidar por medio de retratos horribles á todos los que piensan é intentan abrazarle. Pero en fin, los que piensan y hablan de él tan mal, hablan de una tierra desconocida y de un clima donde jamás han estado : se les pueden perdonar sus errores y su terror pánico. Pero esas mismas personas que conocen el mundo y declaman tan á menudo, y con razon, contra sus injusticias, su tiranía y su mala fe; que conocen demasiado por su triste experiencia los terribles riesgos que corre en él la salvacion; que gimen mil veces por haberse metido en él; que quisieran en la hora de la muerte haber dado al mundo todo lo que tienen por haber vivido en un claustro; ¿aconsejan, por ventura, las mismas precauciones á los que piensan meterse y

quedarse en el mundo? ¿les dan los mismos consejos? ¿son tan elocuentes para apartarlos de sus intentos? ¿piden las mismas pruebas á esas víctimas jóvenes? Buen Dios, ¡qué injusto es el hombre cuando solo sigue la razon humana, los sentidos ó la pasion!

*El evangelio es del cap. 19 de san Mateo.*

In illo tempore, dixit Petrus ad Jesum : Ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te : quid ergo erit nobis? Jesus autem dixit illis : Amen dico vobis, quod vos, qui secuti estis me, in regeneratione, cum sederit Filius hominis in sede majestatis suæ, sedebitis et vos super sedes duodecim, judicantes duodecim tribus Israel. Et omnis qui reliquerit domum, vel fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem, aut uxorem, aut filios, aut agros, propter nomen meum, centuplum accipiet, et vitam æternam possidebit.

En aquel tiempo, dijo Pedro á Jesus : Hé aquí que nosotros lo hemos abandonado todo, y te hemos seguido : ¿qué premio, pues, recibiremos? Y Jesus les respondió : En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, en la regeneracion, cuando el Hijo del hombre se sentare en el trono de su gloria, os sentaréis tambien vosotros en doce tronos, y juzgaréis á las doce tribus de Israel. Y todo aquel que dejare ó su casa, ó sus hermanos, ó hermanas, ó á su padre ó madre, ó á su mujer ó hijos, ó sus posesiones por causa de mi nombre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna.

### MEDITACION.

QUE LA VIRTUD ES FACIL EN TODA SUERTE DE ESTADOS Y CONDICIONES.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay cosa alguna de parte de la virtud que me deba hacer creer que yo no puedo adquirir la perfeccion propia de mi estado. La virtud, en cualquiera estado que se halle, y de cualquiera lado